

Joan Baez

Cuando veas a mi madre,
sácala a bailar





Seix Barral Los Tres Mundos

Joan Baez

**Cuando veas a mi madre,
sácala a bailar**

Traducción del inglés por
Elvira Valgañón

Título original: *When You See My Mother, Ask Her to Dance*

© Joan Baez, 2024

Publicado originalmente por Godine. Derechos de traducción negociados a través de Sandra Bruna Agencia Literaria, SL. Todos los derechos reservados

© por la traducción, Elvira Valgañón, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2025

ISBN: 978-84-322-4474-2

Depósito legal: B. 5.646-2025

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



I

GOODBYE TO THE BLACK AND WHITE BALL

I used to think the alternative to black and
white
must be gray. To avoid living a dull life,
I dressed in black and white,
I thought in black and white—
not just *good* or *bad*, mind you,
but *perfect* or *damned*
gifted or *worthless*
ethereal or *demonic*
emblazoned or *cast out*.

I scoffed at anything average
and avoided middle ground—
you know, The Gray Area.
As a result, I let slip most of my life.

I was chronically anxious, insomniac,
promiscuous, multiphobic, depressed,
hypervigilant, and, luckily, immensely
talented.

I had antennae that could turn corners ahead of me,
protect me from the mortal danger of, say,
eating dinner in a restaurant
or making a new friend—
you know, The Gray Area.

ADIÓS AL BAILE EN BLANCO Y NEGRO

Antes creía que la única alternativa al blanco y negro
era el gris. Para no vivir una vida aburrida,
vestía de blanco y negro,
pensaba en blanco y negro;
y no solo *bueno* o *malo*, no,
sino *perfecto* o *fallido*
genial o *inútil*
etéreo o *demoniaco*
condecorado o *proscrito*.

Me burlaba de todo lo ordinario
y huía del término medio...
ya sabes, de la Zona Gris.
Así, dejé que se me fuera media vida.

Sufría ansiedad crónica, era insomne,
depresiva, multifóbica, promiscua,
estaba siempre alerta y, por suerte, tenía mucho
talento.

Y unas antenas que detectaban todos los males que
me acechaban
para protegerme del peligro mortal de, pongamos,
ir a cenar a un restaurante
o hacer amigos,
ya sabes, la Zona Gris.

When I was half a century old, I tore off the
antennae
and turned my life over
to a power greater than myself—
which by that point could have been
a toothpick.

I pitched myself into a sea of memories
and headed blindly like a hoodwinked
shark
for the marrow of the inner core me;
I pictured pustules of venom but
my therapist suggested it might be diamonds.

For months, I thrashed about,
recording dreams, grasping for clues,
fighting for my life and the life of my son.
When I came up for air from my flailing,
I began to see shards of color.

Slowly, I began to see my life was
sanctified, matchless,
and I would trade it for no other.
I should not have been shocked to find that
a diamond was in fact the core of me.

I continued to scrape off tenacious parasites.
I discovered that sorrow is an ocean,
fury is blue, pain is my companion,
but love had not been smashed to bits

Cuando llegué al medio siglo, me arranqué las
antenas
y me entregué
a un poder superior...
que para entonces podría haber sido
hasta un palillo.

Me zambullí en un mar de recuerdos
y bucé a ciegas, como un tiburón al que han
estafado,
hasta lo más profundo de mí;
temía encontrar pústulas de veneno, pero
mi terapeuta sugirió que tal vez hubiera diamantes.

Durante meses, di vueltas y más vueltas,
anotando mis sueños, buscando pistas,
luchando por mi vida y la de mi hijo.
Cuando por fin salí a coger aire
empecé a ver resquicios de color.

Poco a poco, fui entendiendo que mi vida
era sagrada, única,
y que no la cambiaría por otra.
No debería haberme sorprendido descubrir
que lo que vivía dentro de mí era un diamante.

Seguí arrancándome aquellos parásitos tenaces.
Descubrí que la tristeza es un océano,
que la furia es azul, y el dolor, mi compañero,
y que el amor había quedado malparado

so badly as to not be mendable,
like a gypsy violin
crushed beneath a Nazi boot.

I needed patience and an artisan.
My therapists became my artisans.

People around me
unearthed the gems I had been promised
and held my heart
in their cradling hands
as I split up into a hundred pieces,
a hundred bright souls
sorting out their places in a dazzling necklace
taking in and reflecting sunlight,
working to mend me,
to help me survive my deliverance
and transcend my survival.

pero tenía arreglo,
como un violín gitano
aplastado por una bota nazi.

Necesitaba paciencia y un artesano.
Mis terapeutas se convirtieron en mis artesanos.

Quienes me rodeaban
desenterraron las gemas prometidas
y acunaron mi corazón
en sus manos
mientras yo me desmenuzaba en cientos de partículas,
cientos de almas brillantes
que se iban engarzando en un deslumbrante collar
que absorbía y reflejaba la luz del sol;
todos luchaban para curarme,
para ayudarme a sobrellevar mi salvación
y a transcender a mi supervivencia.